

En cuanto al peinado o cabelleras, en los hombres observamos una cabeza redondeada (Tipo VIII), mientras que la figura de mujer presenta una cabeza de forma triangular con los extremos redondeados (Tipo IV, subtipo 2), perteneciente a la variante b, caracterizada porque la altura del triángulo descrito es claramente inferior a la anchura de su base. Ambos tipos, con algunas variantes, son frecuentes en los yacimientos de la zona, sin que haya una adscripción concreta de cada tipo a figuras de un determinado sexo, siendo también independientes de la actividad que desarrollen los individuos que los muestran.

Por último, en el apartado de las armas/objetos interpretamos como arcos los objetos ligeramente curvados que portan en sus manos algunos de los personajes pintados. Se trataría de arcos simples convexos (Tipo I, subtipo 1) o de una sola curva. La simplificación de formas que ha buscado el artista al representar estas figuras humanas ha llevado a que no se marquen detalles como la propia cuerda del arco o las escotaduras para la inserción de la misma.

Sobre la escenografía es poco lo que podemos decir por cuanto los individuos representados, aunque aparecen en pequeños grupos por lo general de 3-4 miembros, no evidencian el desarrollo de una actividad definida. Si bien portan en sus manos unos objetos alargados que hemos interpretado como arcos, no podemos hablar de caza, ya que no hay relación clara con algún animal, ni de guerra puesto que tampoco muestran unas actitudes en este sentido ni las características propias de este tipo de composiciones (Mateo, 1997). Ello nos lleva a incluir estas asociaciones de personajes en el grupo de las colectividades de figuras humanas, frecuentes en el núcleo de Nerpio-Moratalla, las cuales llegan a alcanzar varias decenas de miembros en alguno de los conjuntos, como sucede en Las Bojadillas, pero para las que no es fácil determinar una actividad o función concreta.

Un mundo iconográfico y conceptual muy distinto es el formado por las figuraciones de estilo esquemático, que comparten con las levantinas el espacio de representación que constituye el abrigo rocoso.

Entre ellas, como ha quedado de manifiesto en la descripción de motivos, hay figuras dotadas de una acusada abstracción que las convierte en signos y esquemas ininteligibles, que analizamos a partir de las clasificaciones establecidas hace ya bastantes años (Acosta, 1968; 1983) bajo conceptos puramente formales, pero que en realidad poco clarifican su significado. Incluso es muy probable que el otorgado a alguno de los esquemas tenga muy poco que ver con el significado real que tenía para su autor.

Tan sólo los cuadrúpedos se presentan como las figuras más fácilmente interpretables, ya sean aquellas reducidas a un simple esquema formado por un trazo horizontal del que parten otros varios verticales, como pueda ser el caso, por ejemplo, de las figuras núms. 34 o 56, o aquellos otros dotados de mayor voluminosidad, como son los núms. 24, 25, 36 o 50. En cualquier caso, en casi todos ellos es imposible determinar la especie. En este sentido, en este Abrigo del Barranco Bonito únicamente podríamos considerar la identidad de un cévido en la figura núm. 36 si aceptamos como cornamenta los tres apéndices que parece tener en la cabeza.

Por su parte, mayor inseguridad tenemos cuando nos referimos a otros motivos como los circuliiformes (núm. 55) que, considerando las interpretaciones que de ellos se han